



los rasgos de una mujer del pueblo llamada Marianne, vestida a lo antiguo con gorro frigio y pregona el ideal de libertad, igualdad y fraternidad. Antes de 1848, las primeras alegorías de la República se inspiran en la diosa Minerva, blandiendo una lanza en la mano derecha, una escuadra y un compás en la mano izquierda que sirvieron de inspiración a las actuales representaciones de la Marianne. En 1879 aparece la famosa Marianne masónica de Paul Lecreux, alias Jacques France, de la cual, la versión profana alcanzó gran éxito en los Ayuntamientos. Su gorro frigio nos recuerda el rito de emancipación en la República romana por el cual se cubría con un gorro al esclavo liberados.

El calificativo de Marianne, procede del Languedoc y de las comarcas del sudoeste. Desde fines de 1792 dicho calificativo se difundió mediante la interpretación de la canción occitana *la Garisou de Marianne*, escrita por Guillaume Lavabre. Por aquella época, este nombre plebeyo con resonancia marial (puesto que Ana es la madre de María), evocaba la República y su proceso revolucionario en tono casi jocoso. Esta representación iconográfica definitiva de la República y su apodo como Marianne se concretiza a mediados del siglo XIX. La adopción de la Marianne republicana como símbolo oficial viene a ser definitiva a comienzos de la Tercera República. Pueden distinguirse dos tipos de Marianne; primeramente, la de una representación sabia, maternal y estable, llevando una diadema solar o una corona vegetal, símbolos del trabajo y de la fecundidad. Pero también como una figura subversiva más desnuda, armada y plasmada en pose de combate, realizada por su gorro frigio. Prohibida durante mucho tiempo, logró finalmente imponerse. La francmasonería sirvió de inspiración a algunas de estas figuras y contribuyó a la difusión de su versión popular a partir de 1848. Desde entonces la masonería se presenta bajo una alegoría femenina, utilizando los mismos cánones.

Extractado de: Ludovic Marcos (Conservador del Museo de la Francmasonería del Gran Oriente de Francia), *Museo de la francmasonería*, Paris, 2001, pp. 24-27.